



SERMON  
DE LA VIRGEN,  
PREDICADO

DELANTE DE LA REYNA  
el dia de la Anunciacion en el gran Con-  
vento de las Carmelitas de Paris.

*Missus est Angelus à Deo ad Mariam  
Virginem. Luca cap. i. v. 26.*

SEÑORA:

**P**Areceme que la Festividad que hoy celebra-  
mos es la fiesta de la Virginitad; y que este  
gran mysterio, origen fecundo de todos los demás,  
no se trata sino entre personas virgenes. El que le  
anuncia es un Angel; y ningun christiano ignora  
que los Angeles son las Virgenes del Cielo, asi  
como las Virgenes son los Angeles de la tierra;  
como tampoco que estos Bienaventurados, siendo  
como son inmortales, no necesitan de desposo-  
rios para conservar su especie: *Missus est Ange-  
lus.* Quien le envia es el Padre Eterno, que engen-  
drando à su Hijo en su propio seno, y de su mis-

ma naturaleza, une en su Persona desde la eter-  
nidad la qualidad de Padre con la de la Virgen:  
*Missus est à Deo.* A quien le envia es à Maria,  
quien no solamente por voto ha consagrado à  
Dios su virginitad, sino que por la virtud admira-  
ble del Espiritu Santo vendrá luego à ser madre,  
sin dexar por eso de ser Virgen: *Missus est ad  
Virginem.* El Hijo que la promete debe ser Virgen  
como ella; y quando desplegue sus labios llenos  
de oraculos para instruir à sus Discipulos les aconse-  
jará la imitacion de la pureza de los Angeles,  
y la preferencia de la virginitad al matrimonio.  
Y así mi Evangelio, que no respira mas que pu-  
reza, me obliga à formar el Panegyrico de ésta,  
y à elogiar aquella dichosa madre, que consa-  
gró en su persona esta virtud, quando por obra  
del Espiritu Santo halló la fecundidad. Mas có-  
mo podré yo hablar de este milagro, si el mismo  
Divino Espiritu que le obró no me anima? ¿ni  
cómo podré esperar esta gracia, si el Angel que  
predixo à Maria sus grandezas, no me presta las  
palabras para implorar su socorro, y decirla:

AVE MARIA.

SEÑORA:

Bien que las virtudes honran à los hombres,  
y estos nobles habitos sean los mas bellos adon-  
nos de sus almas; se encuentran no obstante al-  
gunos sujetos que dan mas lustre à las mismas  
virtudes, que el que reciben de ellas. Seneca ima-  
ginó, que la constancia era mas bella en Caton

que en sí misma; y que este generoso Romano la habia comunicado nuevas hermosuras que antes no poseia. San Juan Chrysostomo creyó que la penitencia habia recibido mas honor en San Juan Bautista, que este Santo de ella; porque siendo inocente el Precursor de Jesu-Christo habia quitado à la penitencia la verguenza que contrahe por el pecado, de quien no es otra cosa que un arrepentimiento y un castigo. Però sin empeñarme en una question mas curiosa que util; puedo decir, que la virginidad es mas deudora à Maria, que Maria à la virginidad; porque aunque esta virtud la preparó à la mas eminente de todas sus grandezas; aunque es cierto que no fue Madre de Dios, sino por haver sido Virgen; sin embargo, la virginidad la debe todas sus glorias, y estaria aun cargada de oprobio y de verguenza, si Maria no la huviera librado dichosamente de ella.

Mas para comprehender esta verdad, que à primera vista nos parecerá estraña, es necesario advertir que no hay en el mundo cosa alguna tan ilustre y perfecta, que no padezca sus sombras y sus defectos. Los Angeles, que son las nobles obras de Dios, y los mas ilustres efectos de su poder, han cometido culpas que le han obligado à castigarlas: *In Angelis suis reperit pravitatem*. Los hombres, que son sus imágenes, y que parecen en su persona todo quanto bueno hay esparcido en el Universo, están sujetos à mil defectos; para cuya comprehension basta saber nacen de muger; que es abreviada su vida, y está llena de miserias: *Homo natus de muliere brevi vivens tempore, repletur multis miseriis*. El Sol à quien

la hermosura ha conseguido tantos adoradores, recibiendo todavía incienso de la porcion mas bella de la tierra, padece eclipses, y vé su luz obscurecida y detenida por un Astro menor que él. Mas qué mucho? La virtud siendo tan bella tiene sus imperfecciones; y la Moral, que con tanto cuidado la cultiva, no ha podido hasta ahora destruir la pureza que el pecado la usurpó. Y así se vé que la clemencia es indulgente con exceso; pues favorece los delitos por perdonar à los delinquentes. La misericordia es interesada; porque, como dice Seneca, se condele de la agena infelicidad, por tener presente la propia. *In alieno malo sui quisque miseretur*. La justicia es demasiado severa, y el deseo que tiene de conocer el mal para castigarle, le ha hecho inventar torturas, que obligan à los infelices à hacer traición à su inocencia. La virginidad finalmente, no era de mejor condición que las otras virtudes; porque aunque en sí propia era tan pura, era acompañada de defectos, de que no se vió libre, hasta que Maria la consagró en su persona. Y así debe à esta criatura todo su merito; y no es agradable à Dios, ni util à los hombres, sino porque Maria, quitandole quatro defectos, la ha dado quatro perfecciones, cuya manifestación será el fin de mi discurso, y el objeto de vuestra atencion; conviene à saber, la quitó la impiedad, y la hizo santa; la quitó el orgullo, y la hizo humilde; la quitó la esterilidad, y la hizo fecunda; la quitó la dificultad, y la hizo facil. Dadme atencion.

## PUNTO PRIMERO.

Es una cosa deplorable que no, haya Dios recibido algunos honores en el mundo, de que el demonio no haya sido tambien participante. Si Dios tuvo templos y altares en Judea, el demonio los tuvo tambien en toda la tierra; y esta Simia de la divinidad se ha hecho adorar de todos los Pueblos. Si la Religion nos ha enseñado à ofrecer à Dios sacrificios, y satisfacer à su justicia con victimas inocentes; el demonio ha hecho que le ofrezcan hombres miserables; y aun ha obligado muchas veces à los padres à que le sacrifiquen sus propios hijos. Si Dios ha tenido Profetas y Martyres, de los quales los unos vaticinaron la verdad, y los otros dieron su vida por ella; el demonio encontró hombres que han divulgado sus mentiras, y que han perdido la vida por defenderlas. Pero lo mas injusto y mas horrendo es, que hubiese tambien virgenes consagradas à su culto, antes que el Espiritu Santo hubiese inspirado este designio à las mugeres fieles. Juno tenia Sacerdotisas en Achaya que no tenian comercio alguno con los hombres. Phebo no daba sus oraculos en Delfos sino por boca de virgenes: *Quæ Delphis insaniunt, nubere nesciunt.* (a) Minerva y Diana en muchos Lugares eran servidas por doncellas que jamás se desposaban. Y la Diosa Vesta tenia entre los Romanos sus Vestales, que la consagraban su pureza.

(a) Tertul. lib. 1. ad uxorem.

za. Por manera, que el demonio, que no busca sino la perdicion de los hombres, y à quien nada le importa que se condenen, ò por la virtud, ò por el vicio, encontró medio de perderlos, tanto por la castidad como por la incontinencia: *Nihil enim refert apud eum alios luxuria, alios continentia occidere,* dice Tertuliano. (a) Y por eso este mismo Autor añade graciosamente, que la pudicicia que debia conducir los hombres al Cielo, los conducia à los infiernos por artificio del espiritu maligno: y que la que debia ser Sacerdotisa de Dios, habia venido à ser Sacerdotisa del demonio: *O continentiam gebennæ Sacerdotem!* (b); Así era profanada la virginidad! y una de las mas hermosas virtudes de la Moral havia caído en la impiedad, por ser infelizmente empeñada en la supersticion.

Mas la Virgen la liberto de este ultraje; pues consagrandola al verdadero Dios, por medio de un voto público, enseñó à todas las Virgenes christianas el modo de hacerla ilustre y religiosa. Ella les quitó à los demonios, que se lo havian apropiado, este glorioso despojo en señal de la victoria que havia conseguido contra ellos: y comenzó en esta ocasion à manifestarnos, que era esta hija generosa que nos debia vengar de nuestros enemigos; porque ella fue la primera que, segun el parecer de San Ambrosio, (c) levantó el estandarte de la virginidad: *Egregia Maria, quæ signum sacræ virginitatis extulit, & intemeratæ virgi-*

(a) Tertul. lib. 1. ad uxorem. (b) Idem ibid.

(c) Ambrosio de instit. virg. cap. 5.

*mitatis pium Christo vexillum levabit.* Solamente el Espiritu Divino, que la debia hacer Madre, fue quien la inspiró el deseo de permanecer siempre virgen. En todo el antiguo Testamento no habia visto ella precepto alguno que la obligase á esta virtud; no habia hallado consejo que la exortase á la virginidad; ni exemplo que la pudiese estimular. Y así solamente su piedad la habia inspirado esta oblacion: *Oblatio mea virginitas mea.* Esta era la invencion que por su amor habia hallado para honrar á su Criador, mientras que los pecadores pensaban todos los dias en otras nuevas para ofenderle. Dixe *invencion*, porque si bien se mira:

La religion no es menos ingeniosa que la impiedad; y así como ésta produce monstruos que inventan delitos inauditos; así aquella produce Santos que inventan virtudes desconocidas. Unos han hallado la soledad, para no tratar sino con Dios, sin ser interrumpidos de las criaturas en este sagrado comercio. Otros han inventado la abstinencia para macerar su cuerpo, y sujetarle al espíritu. Otros han encontrado la pobreza para tener mas libertad de pensar en su salvacion. Otros han inventado la penitencia para satisfacer á la justicia de Dios, y apaciguar esta perfeccion divina, que la culpa habia irritado. Mas la Virgen se puede gloriarse de haver hallado la virginidad; de haver inventado esta nueva virtud; y de haverla hecho de profana santa; quitandola al demonio, y consagrandola al verdadero Dios. Porque sea el que fuere el precio que pueda tener la virginidad; lo cierto es, que no es digna de consi-

deracion por ser pura, sino por ser santa. Y así su merito no está anejo á su excelencia, sino á su consagracion. Por sí misma es indiferente en las mugeres christianas, respecto de que tienen libertad para casarse. Es profana en las infieles, porque todas sus virtudes son falsas: y es impía en las consagradas al demonio, porque éste todo quanto se le ofrece, lo corrompe. Mas en las Virgenes consagradas á Dios, es santa, porque todo quanto á su Magestad le pertenece, es sagrado, como dice San Agustin: (a) *Neque quia virginitas est, sed quia Deo dicata est honoratur.* Pues ahora, ¿quién la ha procurado, ó conseguido este honor sino la Virgen? Ella, á la verdad, la ha sacado de la indiferencia, á que las mugeres christianas la havian reducido, de la profanacion en que las infieles la havian detenido; y de la impiedad en que las consagradas al demonio la havian empeñado; ella, en fin, es la que la ha consagrado á Dios, dandola el merito, con darla la santidad. Veamos ahora, cómo la quitó el orgullo, y la enseñó la humildad.

#### PUNTO SEGUNDO.

De todos los pecados del mundo, el mas peligroso y obstinado es el orgullo ó la soberbia. Es el mas obstinado, porque no hay cosa alguna que le pueda curar: ni aun la miseria á que está condenado, ha podido rebatir su insolencia. El hombre soberbio vé menospreciada su auto-

Tom. I. H ri

(a) S. Augst. lib. de sancta virginitate. cap. 8.

ridad en su persona y en su estado : no tiene sentido que no le engañe, ni pasión que no le turbe : no hay inferior suyo , que no le meosprecie, y le haga guerra : y sin embargo , no es capaz para humillarle esta general revolucion : él pretende el cetro del mundo , aunque se halla esclavo de todas las criaturas : es asimismo el orgullo el mas peligroso de todos los pecados, porque introduciéndose hasta en las buenas obras, halla asilo hasta en las mismas virtudes , y saca fuerzas de la misma humildad que le combate : y jamás este monstruo es tan temible , como quando está mas abatido , y parece haver perdido su vigor con los esfuerzos de su enemigo ; porque entonces se levanta mas vigoroso , como el Antheo de la Fabula , y se sirve de las ventajas que la humildad ha conseguido sobre él para deshacerla. *Omnia vitia malefactorum tantum valent ; sola superbia etiam in recte factis cavenda est.* (a) Pero si este pecado insolente hace alianza con alguna virtud , es preciso confesar que particularmente es con la virginidad ; porque jamás tiene mas poder, ni es mas peligroso , que quando se funda en ella, y se sirve de su hermosura , de su esplendor y de su dificultad para ensalzarse de nuevo ; pues cree que su insolencia es la mas justa del mundo, quando está afianzada sobre los merecimientos de la virginidad : y no es extraño ; porque como las Virgenes son los Angeles de la tierra , están sujetas sin duda à su pecado ; y asi como estos

pu-

(a) August. de natura &amp; gratia , cap. 27.

piros spiritus se dexaron arrastrar de la vanidad, así tambien las Virgenes que se les parecen , se dexan sorprender de ella facilmente. El orgullo, dice San Gerónimo , no es nacido entre los hombres ; se gloria de un origen celestial , y pretende que trae su nacimiento de los Angeles , que fueron los primeros orgullosos. *Superbia natione celestis.* Y como las Virgenes imitan à los Angeles en la pureza , los imitan tambien frequentemente en su vanidad ; y no siendo comprendidas en la flaqueza de los hombres , son participantes de la insolencia de los Angeles. La dificultad misma en conservar esta virtud fomenta su orgullo : y como es preciso sufrir muchos combates para mantenerla , jamás es su victoria esenta de vanidad. Las alabanzas que por otra parte recibe , la hacen proseguir con su defecto ; porque viendose estimada de todo el mundo , le cuesta gran pena el conservar su humildad en medio de los aplausos. San Bernardo dixo con mucha razon , que era muy dificultoso ser humilde, siendo honrado ; porque aunque sea el honor la recompensa de la humildad , es al mismo tiempo su mayor enemigo ; y es una especie de milagro hallarse un hombre modesto entre las alabanzas y grandezas. *Rara virtus humilitas bonorosa.* (a) Ahora pues ; como la virginidad es aplaudida de todos los pueblos , admirada de aquellos mismos que la persiguen , y adorada de los profanos que han llegado à hacer de sus Virgenes

-ib

H 2

fal-

(a) Bern. Sermon. 4. super Cant. quod dicitur de illa. (e)

falsas divindades, no es de admirar; que una virtud tan honrada, sea soberbia; ni que pierda frecuentemente su modestia entre tantas adoraciones. Si la hermosura corporal, siendo tan fragil, es tan orgullosa, porque el error y la costumbre la han dado reputacion; si las mugeres que poseen esta gracia natural son tan desvanecidas, como dixo Ovidio: *Fastus inest pulchris, sequiturque superbia formam*, ¿quién ha de extrañar que la pureza que es hermosura del alma y honra del cuerpo, se dexé corromper de las alabanzas que recibe, y que enamorada de sus propias excelencias, se hinche de vanidad?

Por este motivo previno San Agustin, que era necesario tratar à las Virgenes con gran prudencia; y que se debian mezclar los consejos con las alabanzas que les diesen, por temor de que el orgullo no las hiciése perder su merito. *Non solum prædicanda virginitas ut ametur, sed etiam monenda ne infletur.* (a) Y añadé, que Dios para hacernos ver cuánto le desagradaba este pecado de la vanidad, aun en las mismas Virgenes que se havian consagrado à su servicio, havia permitido algunas veces que perdiesen su virginidad, ò bien por la violencia de los hombres, ò bien por su propia flaqueza, à fin de que este oprobio las curase su soberbia. Es verdad que las que no consienten en esta injuria, no pierden el merito de su pureza; pero tambien es cierto que este ultrage les acontece muchas veces por su apren-

(a) Aug. lib. de sancta virg. c. 28. §. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

dida humildad. *Non ablata est castitas, sed persuasa humilitas: humanae gloriae ne amaretur, humanum successit opprobrium.* (a) De aqui podeis juzgar vosotros, qué desagradable es à Dios el orgullo; quando permite que un desorden tan grande sea su remedio.

Mas como la Virgen vino al mundo para quitar el orgullo à la virginidad, y hermanarla con la modestia, que se juzgaba su enemiga irreconciliable; en el mismo tiempo en que hace voto de ser virgen, hace voto tambien de ser esclava. En el mismo tiempo en que se ofrece à Dios por la pureza, se consagra à su Magestad por la humildad; y abismandose en la nada de su sér, enseña à todo el mundo, que no hay grandeza que no deba abatirse delante de Dios. Ella hace memoria de este voto quando el Angel se la acerca, y la certifica ser elegida por el Padre para Esposa suya; por el Hijo para que sea su Madre; y por el Espiritu Santo para que le sirva de Templo; se acuerda, digo, al punto de sus votos, y pregunta al Angel, no por curiosidad, sí por prudencia; ¿cómo havia de ser esto? dándole à entender, que si la qualidad de Madre ha de ofuscar la de Virgen, la reuincia. Y que si las grandezas que la ofrece, no se han de concordar con la de esclava, no las admite.

Expliquemos esta respuesta, y hagamos ver, que efectivamente es comprendida en las palabras de Maria. El Angel la anuncia, que ella debe

(a) Idem lib. 1. de Civ. Dei, c. 28. §. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

be ser Madre, y que concebirá un Hijo que ascenderá sobre el trono de David, y cuyo Reyno no tendrá otros límites que los del mundo, ni otra duracion que la de la eternidad. *Et regni ejus non erit finis.* (a) Oye Maria este nombre de *Madre*, y se espanta; y sin reflexionar que el Hijo que la ofrecen, será Rey del Universo, responde à lo que mas la interesa. Declara al Angel, que es Virgen; y le pregunta, ¿ cómo ha de poder ser Madre, sin menoscabo de su virginidad? *¿ Quomodo fiet istud quoniam virum non cognosco?* Angel bello, le dice, vuestras promesas exceden à mis deseos y esperanzas. Yo sé muy bien, que asi como no hay cosa mayor que la persona del Mesias, asi no hay cosa mas grande que el honor de ser su Madre: pero tened presente, que mis obligaciones son para mí mas amables que todas las grandezas del mundo; y que pues he ofrecido mi virginidad à Dios, no puedo aceptar la dignidad que me ofrecéis, si no es compatible con aquella virtud; yo soy virgen, y quiero serlo siempre: yo he hecho el voto, y deseo cumplirlo: yo he prometido que jamás hombre me conocerá; y quiero ser verificado. *Quoniam virum non cognosco.* Explicad esto, pues, antes que dé yo el consentimiento; y enseñadme, cómo se ha de cumplir este misterio, y à fin que convenga yo en vuestros deseos, si no perjudican à mi voto, ò me escusen, si ofendieren mi pureza. *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* La

sd

res-

(a) Luc. c. 1. v. 3 38

respuesta que dió el Angel, declara muy bien las intenciones de la Virgen; porque reconociendo perfectamente el amor que tenia à la virginidad, la hace entender, que el Espíritu Santo la haria fecunda, y que por una maravilla singular, que jamás se havia visto, ni veria en lo sucesivo uniria en su persona la qualidad de Madre con la exceléncia de Virgen. Dase Maria por convenida à sus palabras; pero como havia hecho voto de humildad, no menos que de ser virgen; alega despues su condicion de esclava, y protexta al Angel, que aunque ella acepta la dignidad de Madre, no por eso quiere renunciar la de sierva; y asi, que respecto de que el Hijo, por causa de este misterio iba à ser esclavo de su Padre, tambien ella queria ser la esclava de aquel mismo de quien havia de ser Madre. *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Todos los padres han admirado esta disposicion de la Virgen, y no hay alguno que haya elogiado esta humildad, que la obliga à abismarse en su nada, quando el Angel la complace con sus grandezas; y à declararse la sierva del Señor, quando San Gabriel la asegura que vá à ser Madre suya. *Eligitur in Matrem, & profitetur se ancillam.* (a)

Es necesario, pues, dar nuestras gracias à la Virgen por haver librado à la virginidad de uno de sus mayores oprobios; de haverla reconciliado con la humildad, y sublimado su merito abatiendo su orgullo y su soberbia; porque aunque la vir-

vir-

(a) Ambr. in 1. c. Luc.

virginidad, que no es humilde, consiga aprobacion entre los hombres, no puede tener la de Dios; antes bien, si está acompañada del orgullo, pasa ante sus divinos ojos por un pecado, que le es tanto mas desagradable, quanto mas procura ocultarse bajo la capa de virtud. *Virginitas sine humilitate gratiam habet apud homines, sed non apud Deum*, dice San Bernardo: (a) y es esto tan verdadero, que aunque el estado de las virgenes sea mas perfecto que el de las casadas; con todo eso las casadas humildes son mas agradables à Dios, que las virgenes soberbias. *Melius est humile conjugium, quam superba virginitas*, (b) como dice San Agustin: y la razon que alega es, porque à una doncella la es permitido desposarse; pero no la es prohibido desvanecerse: y por consiguiente es culpable, quando no haciendo lo que la es permitido, hace lo que la es prohibido. (c) *Nubere noluit quod licet: extollere te vis quod non licet*. Por cuyo motivo la Virgen ha libertado, sin duda, à la virginidad de un gran pecado, librandola de la soberbia, ò del orgullo, como haveis visto. Veamos ya cómo la libró tambien de la esterilidad, haciendola fecunda.

#### PUNTO TERCERO.

Entre los muchos males que el pecado nos ha hecho, no es de los menores la division que ha causado entre las cosas mas perfectas de este mundo.

(a) Bern. Serm. super missus est. (b) Aug. lib. de virginitate. (c) Idem ibid.

mundo: porque si bien se reflexiona, parece que las virtudes no pueden hermanarse entre sí mismas. La clemencia, por exemplo, y la justicia no pueden reynar sin pena en el corazon de un mismo Monarca; porque segun el temperamento de que la naturaleza le haya dotado, será ò mas dulce, ò mas severo para sus vasallos. La magestad misma y el amor, que son dos prendas igualmente necesarias de un Principe; son casi siempre incompatibles; y desde que él se hace sensible al amor, renuncia su grandeza, y se despoja de la magestad. La fecundidad y la virginidad son dos excelentes perfecciones; pero tan opuestas, que la una excluye siempre à la otra, sin que jamás la naturaleza las haya podido unir.

La fecundidad puebla al mundo, dá vasallos al Rey, Ministros à su Consejo, y soldados à sus armadas; pero es mezclada de impureza, y aunque puede estar de acuerdo con la continencia, no puede estarlo con la virginidad; y una muger pierde la qualidad de virgen, luego que tiene la de madre. Ni el estado mismo de la inocencia que unia todas las virtudes en un solo corazon, y que terminaba dichosamente sus diferencias para hacer perfecto al hombre, fue bastante poderoso para hermanar estas dos dichas. Por lo que San Ambrosio tuvo razon para decir, que aunque el matrimonio sea santo, no dexa de causar alguna confusion en las personas casadas. *Nam utique nunc licet bona sint conjugia, tamen habent quod inter se ipsi conjuges erubescant.* (a)

Tom. I.

I

La

(a) Ambros. exortat. ad virg. (b) Idem ibid.



La virginidad es aun mas excelente que la fecundidad, porque es atributo de las almas mas elevadas; es una copia de la pureza de los Angeles, y aun del mismo Dios; y es una excelencia por sí misma tan grande, que no à todo el mundo le es permitido aspirar à ella; pero es esteril; hada produce en el mundo, y este defecto la hace odiosa y menos preciable en los estados. Los Romanos prohibieron el celibato à sus vasallos, temiendo que la esterilidad que le acompaña traxese perjuicio à la Republica: los Judios que debian conocer mejor su merito, siendo como eran ilustrados con la luz de la fé, la havian desterrado de su estado. Y sea que fuesen ellos todavia empeñados en la carne y en la sangre, ò porque tuviesen el designio de multiplicarse para defenderse de sus enemigos; ò que por un interés de religion creyesen, que no se podia esperar al Mesias, sino por la fecundidad del desposorio; ellos havian concebido cierto menosprecio de la virginidad por ser esteril. Huvo doncella entre ellos, que siendo sentenciada à muerte, no sintió tanto el morir joven, como el morir virgen; y pidió tiempo à su Padre para llorar su virginidad. *Flebat virginitatem suam.* (a). Lo que obligò à decir à San Bernardo: *Grave jugum super omnes filias Eve: Et si pariunt, cruciantur; & si non pariunt, maledicuntur. Et dolor prohibet parere, & non parere maledictio.* (b).

En fin la esterilidad está tan bien unida à la

(a) *innocentius regni vir-*

(a) Judic. c. 11. v. 38. (b) Berni hom. 37. super missus est.

virginidad, como que son inseparables; y los pueblos mas ilustrados jamás juzgaron que la naturaleza las pudiese concordar. Los Romanos creyeron que su Imperio seria eterno; porque les havian profetizado, que entonces se acabaria, quando una virgen pariese. Estos mismos eligieron las virgenes para custodiar el fuego; bajo el nombre de la Diosa Vesta; ò porque este elemento era esteril, ò porque era, en su parecer, justo, que huviese alguna relacion ò conveniencia entre la divinidad, y las personas dedicadas à su culto. Nosotros tenemos tres elementos que son fecundos, y la palabra que Dios pronunció en la creación del Universo, les imprimió una fecundidad perpetua. La tierra no cesa de llevar frutos, y producir animales: el agua es aun mas fecunda que la tierra, y nutre monstruos, cuyo numero y grandeza son igualmente admirables. Parece que su fertilidad sea una impresion del Espíritu Santo, que la escogió en algun tiempo por trono. *Spiritus Dei ferebatur super aquas;* (a) ò como dice otra versión, *incubabat aquis.* El ayre no cede en fecundidad à los referidos; y las aves que produce, pueblan las Ciudades y los campos. Pero el fuego es siempre esteril, y aunque su calor contribuye à la fecundidad de todas las criaturas, es en sí mismo tan ardiente y tan activo, que consume todo quanto se le acerca. Por eso el Pueblo Romano dispuso que este elemento fuese honrado de las Virgenes; para que se confirmase todo el

-111-

I 2

mun-

(a) Gen. c. 1. v. 2. *obtingit A.* *innocentius de bito C.*

mundo en la creencia, de que así como era estéril el fuego, así las Virgenes que le servían eran también infecundas. *Nec tu aliud Vestam quam vivam intellige flammam: nataque de flamma corpora nulla vides.* (a) Este error, dice San Agustin, se fue conservando en el mundo, y este defecto hubiera sido inseparable de la virginidad, si el Hijo de Dios para destruir à ambos, no hubiera nacido de una Virgen, y unido dichosamente en la persona de su Madre la fecundidad con la virginidad. *Vestæ serviebant virgines,* dice admirablemente San Agustin, (b) *quia sicut ex virgine ita nihil ex igne nascatur, quam totam oboliri vanitatem, & extingui utique ab illo oportuit qui est natus ex Virgine.*

En efecto esta es una de las mas bellas ventajas que la virginidad ha recibido de Maria. Este es uno de los mayores milagros que Dios ha obrado en el mundo; y este es uno de los más raros privilegios con que el Hijo de Dios honró à su santa Madre. Expliquemos sucintamente estas tres verdades. Es un privilegio para Maria el ser Madre y Virgen; porque viene por este medio à ser la imagen del Padre Eterno, por ser pura y fecunda como él. Toda la Teologia nos enseña, que Dios es simple; y que en su simplicidad une todas las perfecciones que no se pueden hermanar en las criaturas. El es justo y misericordioso; y está tan lejos que su justicia se oponga à su misericordia, ó su misericordia à su justicia; que estos dos

-num

e l

attribution

(a) Ovid. 6. Fastorum. (b) August. de Civ. Dei lib. 1. c. 20.

atributos no son en Dios mas que una sola cosa. Es inmenso y es santo; llena todo el Universo con su inmensidad; encierra el Cielo y la tierra en sí mismo; y al paso que los Reyes no ocupan, ni en vida, ni en muerte mas que siete pies de tierra, Dios contiene en sí mismo à todos sus inferiores. *In quo omnis locus, non ipse in loco, qui universitatis extrema linea est.* (a) Y esto no obstante él se encierra en sí mismo, y habita en su propia esencia. El mismo es su Trono, su Templo, y su mundo, dice Tertuliano. *Ipsè sibi & mundus, & locus & omnia.* (b) Y así como está en los pecadores y aun en los demonios por su inmensidad, así tambien está infinitamente apartado de su malicia por su santidad. Es puro y fecundo juntamente: produce un hijo; pero sin corrupción y sin confusion: es siempre Padre, y siempre Virgen: y por una maravilla que el entendimiento humano no puede comprehender, su fecundidad procede de su pureza, y su pureza se deriva de su fecundidad. Pues ahora, Maria es una imagen del Padre Eterno. Su pureza es una imitacion de la de Dios. Su fecundidad es una emanacion suya; y por un milagro que admira à todos los hombres, es Madre y Virgen como él. Porque no hay duda que la unión de estas dos qualidades siempre pasó por un prodigio; y aun el mismo Dios nos la señala como uno de los mayores efectos de su poder. *Propter hoc Dominus dabit vobis signum: Ecce virgo concipiet & pariet filium.* (c) Y así, des-

sup; sup; V. n. sup ob noxat top colit pves

(a) Tert. advers. Praxed. (b) Idem ibi. (c) Isai. 7. v. 14.

-sup

pues que el Profeta declaró el objeto de su embajada ; después que hizo ver al Rey Achaz , que el poder de Dios no tiene termino ; que puede extraer las almas de los infiernos , y derribar los Angeles desde el Cielo ; después , en fin , de la repulsa que dió á este Príncipe , que le pedía un milagro , añadió , que vendría tiempo , en que Dios para hacerse admirar en todos los Pueblos del mundo , haría nacer á su Hijo , de una Madre Virgen , y uniría en su persona contra el orden natural estas dos incompatibles qualidades. Es pues una de las raras perfecciones que la virginidad ha recibido de Maria , haberla libertado del oprobio de la esterilidad ; pues ya no es estéril como antes , sino que haciéndose fecunda , produjo un hombre á Dios , libertador del Universo.

Pero lo que hay de mas extraño en este prodigio es , que no es tan singularmente de la Virgen , que su Hijo no lo comuniqué tambien á sus esposas ; y que para hacerlas imagenes de su Madre , no las dé la fecundidad sin menoscabo de su virginidad : pues como advierte San Agustín , las esposas del Señor , no solamente son fértiles en buenas obras y fecundas en virtudes , sino que tienen tambien la ventaja de concebir á Jesu-Christo en sus almas ; y por consiguiente , de ser madres de aquel mismo de quien son esposas. Por este motivo , el mismo Santo , consolando en otro tiempo á las Virgenes consagradas al Hijo de Dios , les decía : que no debían juzgarse personas estériles por razon de que eran Virgenes ; pues la pureza de su cuerpo contribuía á la fecundidad de su alma ; y por lo mismo que no habian que-

querido ser madre de un pecador , havian logrado como Maria ser madre de un hombre Dios. *Nec propterea vos steriles deputetis ; quia virgines permanetis. (a) Nam & ipsa integritas carnis ad fecunditatem pertinet mentis.* Y así , si las Esposas de Jesu-Christo no pueblan la tierra como las casadas , tienen , en sentir de San Gerónimo , la ventaja de poblar el Cielo , reemplazando las gerarquias de los Angeles , y completando el numero de los elegidos. En cuya suposicion no es ya estéril la virginidad , después que pasó por la persona de Maria ; y como si huviera mudado de naturaleza , se ha buuelto milagrosamente fecunda. Pero Maria huviera honrado inútilmente á la virginidad , si dandola todos estos titulos gloriosos , no la huviera ultimamente quitado aquella dificultad , que aunque aumentaba , á la verdad , su precio y estimación , disminuía su deseo y esperanza en el corazon de los hombres. Hizo , pues , Maria á la virginidad una virtud fácil , de ardua que era y dificultosa , como por ultimo diceis.

## PUNTO QUARTO.

La naturaleza , al parecer , se complace y regocija en ensalzar el merito de las cosas grandes por la dificultad de conseguirlas ; queriendo hacerlas raras , haciendolas mas difíciles. No hay cosa en el mundo mas ilustre que salir ganancioso en las batallas ; que conseguir completamente

(a) August. Sermon. 60. de diversis.

las victorias; que conquistar Reynos, y merecer triunfos. Pero no hay cosa mas ardua, que un arte, ò una ciencia, en donde por adquirir honor se pierde la vida, y donde viene el hombre à ser esclavo, quando intenta ser conquistador. No hay asimismo cosa mas noble, que gobernar un estado; que conducir à los pueblos, y que hacerse dueños de sus corazones, sin oprimir su libertad. Pero no hay cosa al mismo tiempo mas penosa, que un exercicio en que todas las reglas son inciertas, donde los sucesos son tan dudosos, y donde los mayores proyectos, por la mayor parte, son recompensados con ingratitud. Vos lo sabeis, Señora, y los gloriosos trabajos que haveis sufrido en el tiempo de vuestra feliz regencia, os han enseñado, que si no hay cosa mas bella, tampoco la hay mas difícil, que la de tener en las manos las riendas de un grande Imperio. Verdad es, Señora, que vuestra prudencia ha disipado todos los artificios de nuestros enemigos; que vuestro valor ha triunfado de todos sus esfuerzos; y que à pesar de su furor y de su malicia, haveis dado paz à la Francia. No hay cosa mas augusta, que perorar publicamente, que reynar sin armas sobre los espíritus de nuestros oyentes, que excitar y calmar sus pasiones, y hacerlas abrazar el partido que deseamos. Pero tampoco hay cosa mas difícil, que la de hablar à hombres libres, que son nuestros jueces y nuestros censores; y que segun los intereses que los animan, aprueban ò condenan nuestra eloquencia.

Siguiendo el mismo principio, la virginidad es la mas hermosa y la mas difícil de las virtudes chris-

istianas. Ella tiene mas de Cielo, que de tierra. Convierte à los hombres en Angeles; y su belleza engendra la admiracion en el corazon de sus mismos enemigos. Pero tampoco hay cosa mas delicada y mas difícil. Todas las cosas del mundo la hacen guerra. Las bellezas la tientan, los placeres la irritan, las diversiones la corrompen, y quanto alaga nuestros sentidos la seduce y la engaña. Ella es tan ardua, que el mismo Hijo de Dios, que mandó la práctica de las otras virtudes, se contentó con aconsejar ésta; y quando habló de ella fue con tales precauciones, que dió bien à conocer tanto su dificultad como su merito: *Qui potest capere capiat*. (a) Sobre lo que San Bernardo dixo con mucho juicio, que Jesu-Christo havia convidado con esta virtud à sus Discipulos, pero no obligado: *Non est precepta, sed monita; quia nimis est excelsa*. (b) Y la Sagrada Escritura, que sabe apreciar las cosas, y nos descubre sus perfecciones y sus fatigas, jamás se portó con mayor eloquencia; que quando hizo la pintura de la virginidad. Unas veces dice que es una azucena, à causa de su blancura, de su pureza y de su fragancia; pero al punto añade, embuelta entre las espinas; para hacernos conocer su dificultad: *Lilium inter spinas*. (c) Otras, que esta virtud no depende de la fuerza, sino de la gracia. Otras, que despues de la corrupcion de la naturaleza por el pecado, no hay otro sino Dios à quien los milagros no cuesten mas que palabras; y que solamen-

Tom. I.

K

te

(a) Math. 19. v. 12. (b) Bernard. de modo bene vivendi serm. 21. (c) Cantic. cap. 2. v. 2.

te su Magestad es el unico que puede conservar la pureza en la impureza de la carne. *Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine? Nonne tu qui solus es?* (a)

Por lo que respecta à los Padres de la Iglesia, no hay uno que no haya explayado su elocuencia para hacernos entender, que asi como esta virtud es la mas resplandeciente, asi es tambien la mas penosa del Christianismo. San Agustin dice, que ésta es una guerra que dura toda la vida, y en que siendo frequentes los combates, es muy rara la victoria. *Ubi quotidiana pugna, & rara victoria.* (b) San Juan Chrysostomo asegura, que es una especie de sacrificio, donde la víctima no puede hallar su salud sino en la muerte. San Bernardo nos intenta persuadir, que es un martirio, no tan cruel, pero mas enojoso y tetrico que el que han sufrido los Martyres en la persecucion de la Iglesia. Tertuliano, con aquella austeridad que acompaña à su elocuencia, añade, que es mas facil morir una vez por la castidad, que ser casto toda la vida; y que es menos dificil sostener el choque del dolor, que el de la voluptad: *Majus est in castitate vivere, quam pro ea mori.* (c) Y asi, à juicio de este grande hombre, que era apasionadísimo de esta virtud, es mas arduo ser continente, que ser martyr; y es necesaria mayor gracia para conservar la virginidad, que para triunfar de los Tiranos hasta en la muerte.

Mas aunque todas estas razones parezcan con-

cluir,

(a) Dob. 14. (b) Aug. Serm. de temp. 250. (c) Tertul. exhort. ad cast.

cluir, que la virginidad no es la mas hermosa de las virtudes christianas, respecto de ser la mas dificil; sin embargo, parece que estos Padres mas la consideraron en el estado en que la Virgen la halló, que en aquel en que la dexó. Porque, à la verdad, esta virtud ha venido à ser tan comun entre los fieles, que se puede creer justamente, que ha perdido toda su dificultad; y que se ha hecho facil, despues que Maria la consagró en su persona; pues estamos viendo que todas las doncellas instruidas con su exemplo, hallan dulzura en esta austera virtud. En ella tienen sus inocentes delicias; y renuncian todos los placeres del matrimonio por gozar de los que encuentran en la virginidad. Los Monasterios están llenos de Virgenes, que militan baxo la vándera de Maria, enseñando à todo el mundo, que esta virtud ha conservado todo su merito; y solo ha perdido la austeridad.

Las que al presente rodean à V. M., Señora, son pruebas irrefragables de la verdad que yo predicó. Ellas han renunciado el siglo con todos sus placeres, por abrazar la pureza. Han menospreciado generosamente todas las delicias que él ofrece à las que le siguen, y usurpan à vuestra Corte todos los dias doncellas ilustres, que enamoradas de las bellezas que se hallan en la virginidad, renuncian las esperanzas del matrimonio, y publican altamente, que esta virtud tiene mas de dulzura que de dificultad.

El Profeta lo havia anunciado ya en el Epithalamio del Esposo. Y previniendo que su Madre debia ser Virgen, tuvo por cierto que à su imitacion todas las Esposas de su Hijo serian vir-

genes, viniendo en tropas à consagrarle su pureza: *Adducentur regi virgines post eam.* (a) En fin, esta que las dió el exemplo, las alcanzó la gracia y el valor para vencer las dificultades que acompañan à la virginidad. Por cuyo motivo, puedo decir de la Virgen lo que San Agustin dixo en otra ocasion de Jesu-Christo: *Quæ præbuit exemplum, præbuit auxilium.* (b) Pues vemos que las doncellas pleytean hoy dia contra el parecer de sus madres, por ofrecer su castidad al Hijo de Dios; y que hay mas dificultad para apartarlas de la Religion, que havia otras veces para consagrarlas al servicio de Diana ò de Minerva. Y asi la Madre de Dios ha hecho un milagro en nada inferior al de su Hijo. Este Señor separó de la Cruz todo lo que tenia de ignominia y de pena, y la hizo gloriosa y agradable. Y Maria ha separado la pena de la virginidad; y la ha hecho con su práctica tan facil como santa con su consagracion à Dios.

De todo este discurso es facil de inferir, que la virginidad ha recibido mayor honor de la Virgen, que la Virgen de ella; y que si es gloria para Maria el haver sido Virgen, mayor gloria es para la virginidad haver sido santificada en la persona de Maria; pues repitiendo en pocas palabras lo que he dicho con extension en este discurso, la virginidad ha sido vengada de todos sus ultrajes por Maria. No es ya profana, ni impia, pues es consagrada al verdadero Dios. No es insolente,

(a) Psalm. 44. v. 15. (b) Aug. in Psalmi 56. noisimim

te, ni orgullosa; pues se ha hermanado con la humildad; sabiendo muy bien las virgenes christianas, que no las es licito gloriarse sino en aquel Señor, que es el principio y la recompensa de su pureza: *Qui gloriatur in Domino gloriatur.* No es ya esteril, pues ha llegado à ser fecunda en la persona de Maria; y las Virgenes que la imitan tienen parte en esta fecundidad de la Señora que es mas dichosa por haver concebido à Jesu-Christo en su corazon que en su vientre: *Beator Maria percipiendi fidem Christi, quam concipiendi carnem Christi.* Y finalmente, la virginidad ya no es dificil, pues es tan comun entre los christianos; y aun las doncellas, que son tan débiles, consiguen tantas victorias sobre los enemigos de esta virtud.

Pero por mas facilidad que la haya adquirido el exemplo de Maria, es necesario confesar, que no todas las doncellas pueden pretender conseguirla; y que un privilegio tan raro solamente se concede à las que el Cielo quiere honrar con él. Y como no cae baxo de algun mandamiento, sino de un puro consejo; à no ser que se hallen movidas por una gracia extraordinaria, no les es permitido colocarse en el numero de estas esposas gloriosas, que del todo se han consagrado à Jesu-Christo.

Mas como la Virgen es una Santa universal, no hay muger alguna entre todas las Christianas, que en Maria no encuentre virtudes que imitar; pues siendo tan humilde como pura, las que no pueden guardar la virginidad, pueden practicar su humildad: *Audis virginem, audis humilem,* dice San

San Bernardo. (a) Vosotros sabeis para vuestro consuelo, que Maria es Virgen, y que tambien es humilde. Si no podeis imitar la virginidad de la que fue humilde, imitad la humildad de la que fue Virgen: *Si non potest virginitatem humilis, imitare humilitatem virginis*. Y si esta segunda imitacion no os fuere tan decorosa, os será mas util que la primera; porque la virginidad es gloriosa, pero la humildad necesaria. Aquella nos es aconsejada, ésta mandada. Y para decirlo en una palabra, nosotros nos podemos salvar sin la virginidad, pero no sin la humildad: *Laudabilis virginitas, sed necessaria humilitas; illa consultiur, ista precipitur*. (b)

Venga, pues, la continencia à reemplazar la virginidad, para que aquellos que no pueden ser virgenes, sean castos en el mismo matrimonio. Y nadie en este particular se juzgue dispensado; porque el precepto tanto se hizo para los hombres, como para las mugeres. Ni se alegue por excusa la dificultad, respecto de que se puede pedir la gracia para vencerla. Den asimismo los hombres en este punto exemplo à las mugeres, y sean ellos castos, si quieren que ellas sean continentes: *Vir à femina exigit castitatem: præbe illi exemplum*. (c) Sirvanse ellos de su valor en esta ocasion; y acuerdense que si la castidad es un combate, no deben dexarse vencer, respecto de que sus mugeres salen vencedoras: *Pugna est, bellum est; tu fortior, femina vincit, & tu succumbis hosti. Pauram*

(a) Bernard. hom. 1. super missus est. (b) Idem ibi.  
(c) Aug. Sermon. 46. de verb. Dom.

*ram quæris? noli esse impurus*. (a) ¿No tenéis vosotros verguenza, dice San Agustín à los hombres, de dexaros vencer de vuestras mugeres, de pedirles una virtud que vosotros no praticais? porque si ella es imposible, ¿por qué se la pedis à ellas? y si es posible, ¿por qué la quebrantais vosotros? *Non enim illa potest, & tu non potest: si fieri non posset, nec illa posset*. (b) Y así nadie puede dispensarse de la continencia. Los hombres y las mugeres están igualmente obligados à guardarla. Pero las Virgenes que son consagradas à Jesu-Christo, deben caminar sobre los pasos de la Virgen. Deben ofrecer su virginidad à Dios, para que no sea profana. Deben acompañarla con la humildad, para que no sea orgullosa. Deben enriquecerla de buenas obras, para que no sea estéril. Deben, en fin, conservarla cuidadosamente, respecto de que ya no es difícil, para que segun las promesas de la Escritura, sigan en todo al Cordero. Y despues de haverle imitado en la tierra, reynen con él en el Cielo, donde nos conduzca à todos. Así sea.

(a) Idem ibid. (b) Idem ibid.